



MORÁN.



TEOLOGÍA

MORAL

1

BX1757

M6

v. 1

1899

008336

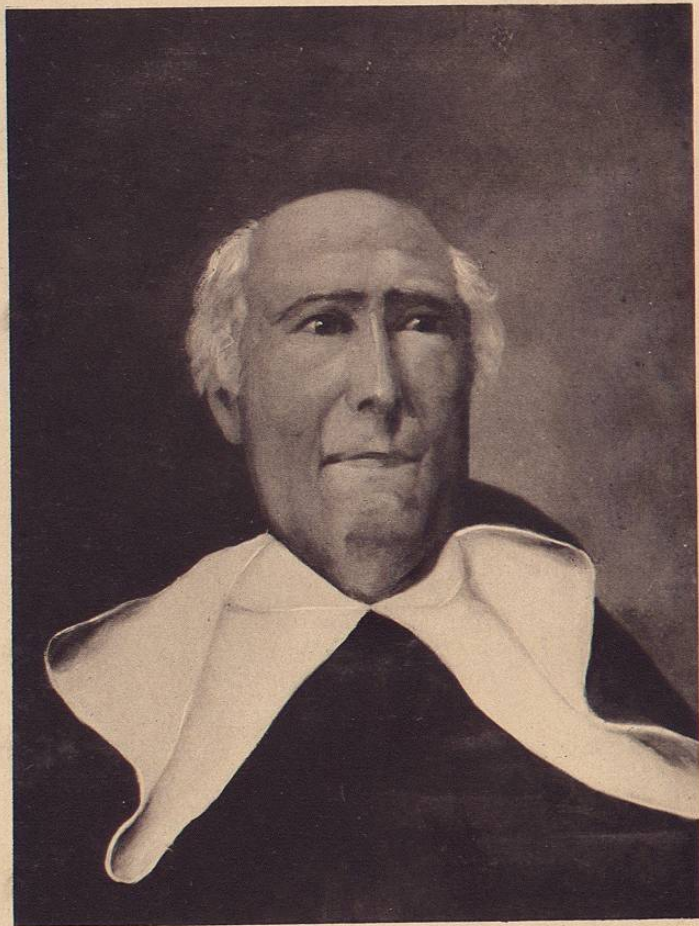


EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080016029

TEOLOGÍA MORAL



Fr. José María Morán

TEOLOGÍA MORAL

SEGÚN

LA DOCTRINA DE LOS DOCTORES DE LA IGLESIA

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Y

SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO

POR EL

R. P. FR. JOSÉ M. MORÁN

DE LA ORDEN DE PREDICADORES

SEGUNDA EDICION

ANOTADA SEGÚN LAS ÚLTIMAS DISPOSICIONES DE LA SANTA SEDE,
DE LAS CONGREGACIONES ROMANAS,
Y AL TENOR DE LAS VARIACIONES DEL CÓDIGO CIVIL ESPAÑOL VIGENTE,
POR UN PADRE DE LA MISMA ORDEN.

TOMO I.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

MADRID

LIBRERÍA CATÓLICA DE GREGORIO DEL AMO
Calle de la Paz, núm. 6.

MÉXICO

LIBRERÍA CATÓLICA DE HERRERO HERMANOS
Avenida del Cinco de Mayo, núm. 4.

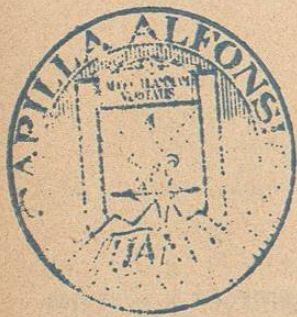
1899

45035

BX 1757

M6
V.L.
1899

*Se reserva la propiedad de esta obra.—Queda
hecho el depósito que marca la ley.*



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonsí
Biblioteca Universitaria

MADRID.—Imprenta de la Viuda é Hija de Fuentenebro, Bordadores, 10.

RESEÑA BIOGRÁFICA DEL R. P. FR. JOSÉ M. MORÁN

Asturias, cuna de tantos y tan esclarecidos varones, lo fué también de nuestro P. Morán. Nació de muy honrados y cristianos padres en Condado, feligresía ó parroquia perteneciente al Concejo de la Pola de Laviana, el día 9 de Abril de 1804.

Educáronle con todo esmero sus padres, á pesar de las profundas perturbaciones que en los primeros lustros de nuestro siglo agitaron hasta lo más recóndito y sagrado del hogar. No cayó en tierra estéril ni baldía la semilla preciosa de los principios religiosos, sino en tierra muy á propósito para dar ópimos frutos.

Pasada aquella primera edad que los padres verdaderamente cristianos, amparan y protegen con una solicitud tan asidua como tiernamente amorosa, y cuando estuvo bien preparado, trasladáronle á la capital del Principado para comenzar una carrera.

Si en su pueblo se había ya distinguido entre los niños de su edad por su piedad sincera, por su inteligencia despejada y por su noble carácter, en Oviedo se revelaron en él estas cualidades preciosas de tan admirable manera, que el joven estudiante de Condado era de todos querido. Lejos de languidecer, fueron creciendo con los años el amor y las simpatías que de todos se granjeó; y tanto debía de sobresalir aun entre los que más descollaban, que un día su profesor de Derecho decía muy entusiasmado, hablando con otros catedráticos de la Universidad, que á su clase asistía un joven que era indudablemente uno de los más grandes talentos que él había conocido entre todos sus discípulos. Oíale con atención el profesor de Teología, de quien era al mismo tiempo discípulo el joven Morán, y sin imaginarse siquiera á quién podría referirse el catedrático de Derecho, aseguró que á su clase asistía también un estudiante

que no dudaba que, puesto en parangón, podría competir con el estudiante de Derecho.

Avivada la curiosidad de los maestros, mutuamente se preguntaron por el nombre del discípulo, y puede conjeturarse cuál sería la sorpresa de los dos al ver que el tan ponderado discípulo del catedrático de Derecho era el mismo que tan alto concepto había merecido del profesor de Teología: era el joven Morán.

No es raro, por desgracia, ver en la juventud estudiosa que no siempre estos laureles, conquistados en las aulas, van entretreídos, formando una sola corona, con otros que son insignia de victorias más gloriosas: no era de éstos el tan ponderado estudiante de Condado; el joven Morán progresaba en los estudios sin olvidar aquella otra ciencia en la cual es luz la gracia que eleva al hombre, engrandeciéndole y revistiéndole de celestial hermosura.

La resolución que el joven Morán tomó cuando todo en el mundo le brindaba, es claro indicio de su virtud, y de cuán hondas y arraigadas estaban en el alma sus raíces: porque abrazar una vida de abnegación y sacrificio cuando todo convida al dulce esparcimiento que promete una carrera brillante; renunciar á los legítimos goces de una voluntad que la virtud y el saber han robustecido para el bien; preferir las espinas de la mortificación y penitencia á las blanduras del regalo, empresa es y empeño tan elevado, que supone un temple de alma nada común y una virtud que se acerca al heroísmo.

Así hay que suponer al distinguido estudiante de la Universidad de Oviedo cuando, en Agosto de 1826, siendo ya diácono, vistió el hábito de la Orden de Predicadores en el convento de Santo Domingo de la misma ciudad de Oviedo, admiradora de sus relevantes prendas, renunciando á un porvenir que el mundo llama brillante, por la oscuridad del claustro, y prefiriendo las humillaciones de la Cruz de Jesucristo á los honores tan buscados y apetecidos de los hombres. Terminado con gran edificación de la comunidad el tiempo de probación, profesó solemnemente el 24 de Agosto de 1827. Como sus estudios en la Universidad de Oviedo habían sido hechos con tanta aplicación y lucimiento, y sus virtudes en los años que pasó en el noviciado de Oviedo habían resplandecido tan vivas, al mismo tiempo que con nuevos y más profundos estudios había ido enriqueciendo su inteligencia, no tardó en verse elevado á la alta dignidad del sacerdocio.

Siendo, como era el P. Morán, de tan elevada inteligencia y de alma tan noble y generosa, y estando, como estaba, lleno del espíritu de la Or-

den, sintió en su corazón una necesidad tan apremiante de consagrarse todo á la salvación de las almas, que pidió y obtuvo de los superiores de la Orden permiso para incorporarse á la apostólica provincia del Santísimo Rosario, cuya acción evangelizadora extendíase desde el Archipiélago filipino á los reinos de China, de Tonkin y de Formosa.

Animado de tan santos propósitos, llegó el P. Morán al Colegio de Ocaña, y no es fácil declarar el fervor de su espíritu en la preparación para el apostolado en aquellas regiones del Oriente, donde tantos hermanos suyos peleaban con denuedo las batallas del Señor. No concediendo á las necesidades perentorias del cuerpo nada más que lo preciso para conservar la salud, consagróse de lleno á la oración y al estudio, siendo exactísimo en la observancia regular y siempre constante en su método de vida.

Prueba del elevado concepto que de sus virtudes y saber formaron los superiores, es la confianza que de él hicieron al escogerle para asuntos de la mayor importancia, enviándole á Méjico con una comisión delicadísima, que él supo llevar á cabo con aplauso de los superiores y gran fruto en la salvación de las almas.

Todo el tiempo que permaneció en Méjico trabajó como un verdadero apóstol. Anhelando realizar de algún modo aquellos deseos de su espíritu que le obligaron á incorporarse á la provincia del Santísimo Rosario, consagraba al confesonario y al púlpito todo el tiempo que los negocios de la provincia no le tenían ocupado; y como estaba enriquecida su alma de todas aquellas cualidades que Dios nuestro Señor pone en los que escoge para sus apóstoles y ministros, no es fácil hacer el recuento de los triunfos que conquistó en este trabajo glorioso, ni decir las almas que libró del cautiverio del pecado. Era su palabra fácil, persuasiva y penetrante; su voz clara y sonora, llena de nobleza y majestad, cual correspondía á su palabra elocuentísima, no se fatigaba jamás ni cansaba al auditorio, sino que producía en él tal interés que le oía siempre con respeto y quedaba como cautivo de su palabra avasalladora y convincente. Todo en el P. Morán predicaba y atraía: su voz, su palabra, su aspecto; era grave y sencillo, humilde y venerable: su carácter era firme, pero lleno de bondad, franco y expansivo como un niño, pero al mismo tiempo prudente y reservado, cual su estado requería. Hiciéronle famosísimo en Méjico, no sólo sus trabajos apostólicos y la pericia singular que demostró en los negocios que le fueron encomendados, sino también el denuedo con que defendió los intereses católicos y la propaganda que hizo á favor de las Misiones de Oriente, abatidas por horribles persecu-